



6 ANOS DE FUNDACION

GENIROS

ca 199-27

ADW

SUSPIROS ARREGLADOS A MÚSICA

POR

Paco Caucén

Miembro correspondiente

DE LA

Junta Poética Malacitana



PRECIO: UNA PESETA

Tip. de Hijas de N. Muñoz Machado, Derragaño, 20

777

CANTARES

228 A 13107

228 A 13107

R

CANTARES

ó

suspiros arreglados á música

POR

PACO CAUCÉN

MIEMBRO CORRESPONDIENTE

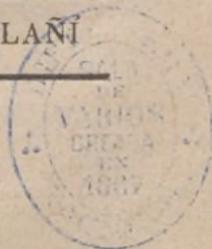
DE LA

JUNTA POÉTICA MALACITANA.

El autor

Fran^{co} Cuenca

PRECIO: UNA PELAÑI



MALAGA.—1888.

Tip. de Hijas de N. Muñoz Madueño,
Desengaño, 20.

DEDICATORIA.

—*—

Al ofrecerte estos *suspiros*, no lo hago en pago de deudas contraídas; porque si vamos á cuentas, más me debes que te debo.

Me servistes de guia para penetrár en el paraíso, pero me abandonastes horroizada al presentir los tormentos del infierno, donde por tu causa entré.

Si bebi el placer, en su dorada copa, reservé para ti la mayor parte.

A tu lado encontré la dicha, pero tambien halle los sufrimientos

Pero como las lágrimas que me haces derramar las encuentro dulces, como en los sufrimientos que me proporcionas encuentro placer, siempre me verás dispuesto á dar alegría á tu corazón con mis *cantares* ó causar tu enojo con mis amorosas

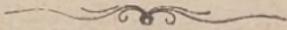
quejas, permaneciendo á tu lado gozando caricias ó llorando desdenes, hasta que la muerte de ti me separe, hermosa... mitad del género humano.

A ti, bello sexo, dedico mis *cantares*, como dedicado tengo á ti mi corazón y mi vida, puesto que encierras en tu seno la mujer que busca mi alma, para convertir en realidades mis sueños.

Si mis *cantares* son de tu agrado, y deseas que siga suspirando, dame una prueba de cariño agotando la edicion, y será siempre tu admirador y esclavo,

EL AUTOR.

RETRATO DEL AUTOR.



Como dicen que la cara es el espejo del alma, á to er que se le mete en la geró ver sus chalauras imprimias, junta de armion el retrato de su chifonomía y lo pega ar prencípio.

Si las hablaurias están escritas con formaliá, se ponen mu serios y estiraços pá que vean que son hombres pensaores, y se peinan arremangao enseñando la frente mu espejá, como diciendo: «de aquí pueden brotá las mas retorcias ideas.»

Otros que son tan mal hablaos que dicen la verdad en ropas menores, esengaños de lo que es esta pícara pelota que los hombres é sencia le dicen mundito, enmelan los ojos, enseñan los dientes é risa, como que estápla-

ticando con su interiorioría y diciéndole: «no creo ni á mi mare.»

Yo, jarto é cavilá, iscutiendo conmigo díge: lo que yo pubrico son querencias apesaumbrás, pa esta custion la frente grande estorba, lo que sirve es tener la pechuga ancha pá que tenga el corazon sitio pá espatarrarse. Entónce tomé la risolucion de sacá una estampa de mi parte elantera, con las costillas alevantás, el labio caío, la cara disecá, los ojos en blanco, la baba corgando y los mocos afuera.

Me fui á la retratería y endispués de platicá me puse delante der canuto con el corazon acarcachao y el arma apabullá, pero al verme el retratero en aquella dispositura, se paró mu aslegio y lleno de penaliá me dijo, que el camarote se habia escompuesto, porque no se veia claro el parné; me fui al barrio jebos ensalá los ojos al ver que en esta tierra y en las demás pá tó y pá esto, lo que sirven son los metales, y como yo estoy palmao, pá jasé la cosa barata y de noveá, cojí la pruma y he jecho la reseña de mi personaliá.

*De libras y bien puesto, voluntarioso
y de poé, soy duro pá er castigo y me voy
embebío en los capotes con nobleza.*

*En banderillas me jago é sentío y corto
er terreno, pero en muerte acuo al engaño,
meten la estocá con lucimiento y aluego pá
rematá me dán siempre la puntilla.*

*En moraliá estoy mu istruyio y civi-
lao; bebo mucho pero como mas y me gustan
las mujeres con papas y jechas visteles.*

*Juego pá entretenerme y ma recojo
temprano... ante de que salga el só.*

No tengo dinero, pero trampas sí.

*Soy partiario de los encariñamientos
y me gusta queré de balde y con dineros en-
cima, y me estoy casando á chorro, po con sé
un mozo como el cojollo de un cuerno y es-
tándo adornao con prendas tan fiás, no be
podío tomar querencia porque to lo digo con
la vista por temó á los revorcones, y, como
las mujeres se jasen las lipendis y no atienden
mas que á los pillos, dejándo arrinconaos á
los probes infelices de solemniá, á qui me
teneis, en estado honesto, esperándo que una*

*jamona escará, pá vengarse de su jamonia,
me saque de este apabullamiento y me meta
en putrefaccion.*

PRÓLOGO.



Existe un poeta desconocido y siempre oculto, pero dotado con el más fecundo de los ingénios, inspirándose solo de sus propios sentimientos.

De su cerebro, sin esfuerzo, natural y espontáneamente, brotan composiciones poéticas, sencillas y agradables, que tal vez, por sobrado vulgares, despreciamos.

Descúbrese en ellas cierto candor primitivo y tal expresion de sencillez en sus palabras y pensamientos, que impresionan el espíritu por estar impregnadas del más esquisito sentimiento.

A cada paso llegan á nuestros oidos millares de estas bellísimas composiciones conservándose (y esto, corriendo de boca en boca y de generacion en generacion) solo aquellas que más se conforman con el sentimiento comun, que más se adaptan á

frecuentes situaciones ó que causan en el ánimo más profunda impresion.

En ellas, con un lenguaje vigoroso y lleno de armonía, se expresa toda clase de sentimientos y pinta con vivísimos colores todas las pasiones.

Este sùblime poeta, es el pueblo; sus poesías, son sus cantares.

El mas fiel retrato de un pueblo, son esas breves y agradables trovas, espontánea y genuina manifestacion de sus sentimientos mas íntimos.

Todas las provincias tienen sus cantos particulares, en todos ellos se advierte la rica y abundante vena de fantasía que nos comunicaron los árabes, pero en ninguna son tan expresivas y sentimentales, ni existen con la profusion y variedades que en las andaluzas.

De las costumbres que importaron los moros, al arrojarlos de nuestro suelo, nos dejaron sus instintos celosos, sus hábitos guerreros y un espíritu caballeresco que antes desconocíamos; quedándonos de aquella raza, á los españoles, un sello indeleble que ni los siglos, ni las reformas llevadas á cabo en la sociedad, han podido destruir.

Pero, donde más arraigadas quedaron

sus costumbres y en donde mejor se aproximan ó conservan en su estado primitivo, es en Andalucía; no solo por haber estado y estar en más contacto con ellos, sino tambien por el carácter de su pueblo.

Donde éste despliega todo su ingenio y muestra las riquísimas galas de su risueña y fantástica imaginacion, es en los cantos amorosos; y como al pueblo andaluz le caracteriza el culto rendido y apasionado al bello sexo y la viveza especial de su carácter, á estas cualidades se debe el que en vez de decaer se mantengan siempre en boga y propaguen sus tradicionales cantos.

El andaluz, de suyo apasionadísimo y vehemente, describe en sus cantares los pensamientos que bullen en su soñadora imaginacion; ya la efusion de un alma satisfecha y feliz, ya la desconfianza de dudosa correspondencia, avivada por el aguijon de los celos ó la amargura de cruel desengaño.

Cantando se manifiestan los amores, se prometen cariños, se dán amorosas quejas y cantando tambien se revelan los mas crueles desprecios; y no siendo todas las situaciones idénticas, se ven obligados á improvisar cantares nuevos ó los arreglan,

cambiando los géneros ó interpretando su intencion, para decir con ellos lo que se proponen.

La copla es la forma característica de la poesía popular, pues su composicion sencilla y llana se acomoda á la rápida expresion del pensamiento, y puede cantarse sin la más pequeña dificultad desde la primer mirada hasta el mas profundo desden ó absoluta indiferencia, desde la amorosa promesa hasta el más pequeño incidente que ofrece unos amores.

Solo así, al examinar lo que relatan en sus cantares, se ofrece á nuestra vista el amor en las múltiples formas en que se presenta como profundo afecto más ó ménos tímido y ageno á todo bastardo pensamiento revelándolo melancólicamente y en sentidas frases, como violenta atrevida y ciega pasion, dándolo á conocer con rudeza y vigor; desde el puro goce del alma hasta los deseos mas desenvueltos, desde la confianza y la sencillez hasta la pérfida traición.

Algunas de estas composiciones adolecen de construccion material defectuosa, advirtiéndose con frecuencia la desigualdad en el número de sílabas y la imperfeccion de su rima, pues siendo su improvisador ge-

neralmente el hombre del pueblo, hijas del sentimentalismo y costumbres propias, modifican las palabras suprimiendo consonantes ó pronunciando vocales que no deben existir, obligados por la rima ó por el metro, formando la lengua rústica é inculta característica de los andaluces, de clases populares, aunque á veces en estilo jocosos forma parte á intervalos en el discurso de las clases ilustradas.

El que las oye, al repetir las, llena los huecos que su mal oído ó memoria hizo á su capricho, pasando de unos en otros, al cantarlos, los alargan, acortan ó varían, á su mejor antojo.

Algunas, expresan las mas supinas exageraciones, unidas á picante sátira, ó profundamente irónicas, estando otras dotadas del más rudo cinismo, algun tanto grosero, pero encierran innegables verdades.

En todas y en cada una, se vén fragmentos de tristes historias y en otras, en tan cortas palabras, se revela un poema, describiendo hasta el lugar de la escena, con inimitable poesía.

Generalmente, son inspiradas las coplas por el fuego de unos ojos negros, por la dulzura que en sí tienen los azules, por

la esbeltez de un talle ó la sonrisa de una boca de rojos lábios y menudos dientes, ó bien, por las acciones que cautivan ó enamoran.

Tambien se observan en la composicion popular, gran número de seguidillas y décimas, pero siendo más largas y artificiosas, requieren mayor estudio oponiendo más fuertes trabas á la imaginacion, haciendo esto que á veces no se cuide de observar la forma más perfecta ni la correcta pronunciacion de las palabras, y sólo se atiende á expresar de una manera más ó ménos clara lo que se siente, pues en la inmensa mayoría de los casos, el que canta, no dice lo que vé, sino lo que piensa ó por él pasa.

Estas bellas composiciones apasibles ó sentimentales, alegres, picantes ó festivas, demuestran sin artificio ni disimulo, con ingenuidad ruda en ocasiones, desde la mas ciega pasion hasta el escepticismo más frio; pero siempre, de un modo enérgico y expresivo, revelando algunas ser hechas por poetas de elevado rango, pues no pueden ser hijas de un inculto ingénio.

Por lo general estas clases de poesías, abundan en máximas de la doctrina mas

sana, bien comprendidas y expresadas, ya como consejo de sincero amigo ó como irrefutable sentencia, pero siempre con acierto y sencillez.

Tanto estas composiciones como las anteriores, unas son reflejos de las esperanzas más halagüeñas y otras la espresion de la más honda amargura; las primeras, sirven de solaz y recreo, como canto ó lectura; pero las segundas no son hechas para ser leídas, sino para ser cantadas con la tristeza, que dan las contrariedades y desengaños, pues al cantarlas, poseidos de la melancolía peculiar y característica de las almas vehementes y apasionadas, es cuando más se advierte su inimitable poesía.

Algunas veces se siente sin saber *qué* y, en este estado del ánimo, se experimenta cierto goce interno y cierta satisfaccion de placer, recordando desengaños y dando salida á las penas con sentidos cantares, que sirven de bálsamo á las heridas del alma.

Por mí, sé decir, que como andaluz de pura sangre, cuando los amistosos consuelos no han ejercido la suficiente influencia para contrarrestar los pesares de mi con-

tristado ánimo, cuando en ese estado de anonadamiento y postracion moral en que nos deja sumido alguna desgracia se ha mostrado sorda mi razon á toda reflexion cariñosa, me ha bastado escuchar la entonacion sonora del triste cantar que acompañava una guitarra con acompasados trinos y acordes, para desechar toda tristeza y volver de mi paraxismo, cobrando mi alegría habitual al acompañar en mi mente el sentido canto que refrescó mi corazon.

Agradecido á este género de poesía por la distraccion y consuelo que siempre me prestó, he dedicado los ratos que de ocio tengo á componer estos cantares, que publico desprovisto de toda pretension literaria, inspirándome en lo que escuché y procurando imitarlo en lo posible, guiándome sólo el deseo de contribuir á mantener ese rasgo del carácter andaluz.

OBSERVACIONES.

En las publicaciones de esta índole que he tenido ocasion de ver, en las más, no incluyen Solearrillas, ni Carceleras, siendo el primero de estos estilos usadísimo y perteneciendo el segundo á la seccion sentimental; en muchas, hacen omision de las Seguidillas jitanas (vulgo Siguirillas) sin tener en cuenta que es por excelencia el primero de los cantos clásicos del flamenco, y en ninguna encuentro Guajiras, quizás por no considerarla como canto popular, cuando están tan en boga y extendidas.

Si no incluyo letras para tangos es debido á que éstos varían de estilo á cada paso, tomando diversas composiciones, y al aparecer uno nuevo, caen en tal desuso los cantados, que no vuelven á oirse jamás.

En mis cantares se encuentran todos los que se oyen en Andalucía, y al tratar de cada composicion haré observar los estilos en que se emplean.

Malagueñas.^(*)

Núm. 1.

Te pones donde te vea
pá jaserme de rabiá,
quiera un divé que te chales
de quien no te puea traga
y se ría de tus pesares.

Núm. 2.

De que te sirven riquezas,
buenos trajes y bien comer,
y tener gracia y belleza,
si no tienes á quien querer
y te mueres de tristeza.

(*) También pueden cantarse en Alegrías y algunos estilos de Guajiras.

Núm. 3.

Lee, y veras en mis ojos
lo que paso yo por tí,
con verte en ajenas manos
y no poderte decir
«serranilla, yo te amo.»

Núm. 4.

Una paloma paró
en la copita de un pino
y dijo con clara voz
quien no recoja suspiros
no tiene perdon de Dios.

Núm. 5.

Te burlastes al principio,
te parecí un asaura,
después era muy gracioso,
y hoy me quieres con locura,
mañana seré tu esposo.

Núm. 6.

No gozarás en tu via
con verme llorar por tí,
manifestaré alegría
hasta que vaya á morí
pa que de mí no te ria.

Núm. 7.

Sin querer me enamore
y puse todo mi amor
en una ingrata mujer
que mató mi corazón
en fuerza de darle hiel.

Núm. 8.

Lo que tu darás de sí,
serranilla lo estoy viendo,
pasando penas por tí
y tú te estás divirtiendo
sin acordarte de mí.

Núm. 9.

La felicidad más grande
es aquella que se siente
teniendo amores ocultos
con una mujer valiente
que pase penas con gusto.

Núm. 10.

Yo me vengaré de tí,
lo que pasé pasarás,
tengo que hacerte sufrir
sin lástima ni piedad,
tengo que verte morir.

Núm. 11.

Una pila é jitanillas
cantando la soleá,
yo creo oír, cuando escucho
de tu boquita enmelá,
«serrano te quiero mucho.»

Núm. 12.

Mátame ó hazme feliz,
no goces con mi agonía,
que ya no puedo sufrir
esta grande pasion mia
que estoy sintiendo por tí.

Núm. 13.

Por que te encuentras hermosa
haces burla é mi queré,
permita un divé del cielo
que las viruelas te dén
y que se te caiga er pelo.

Núm. 14.

Sólo, en un rincón dejarme
que ya no quiero cantar,
ya solo puedo quejarme,
ya no sé mas que llorar
por la gloria de mi madre.

Núm. 15.

Cuando ruje la tormenta,
cuando brama el aquilon,
la sangre me abrasa el pecho,
se agranda mi corazon,
me parece el mundo estrecho.

Núm. 16.

Las duças de Dios me entran
cuando me dices, y escucho
de tu boquita enmelá,
«serrano te quiero mucho
y tú no me quieres ná.»

Núm. 17.

Cuando te arrimas á mí
me miras con mucho anhelo,
como queriendo decir:
«serranilla yo te quiero,
me estoy muriendo por tí.»

Núm. 18.

No hacerme tocar por Dios,
que mi guitarra no suena,
se ha muerto mi corazon
porque una ingrata morena
mal pago á mi amor le dió.

Núm. 19.

No tenerme compasion
porque no me la merezco,
que yo mismo me busqué
los disgustos que padezco
y las penas que pasé.

Núm. 20.

Cuando lavé tu pañuelo,
por no causarte dolor
si lo apretaba ó torcia,
como vino se quedó
por creer que te dolía.

Núm. 21.

Si fueras agradecia,
de seguro te acordáras
que pasé penas por tí;
porque tú no las pasáras,
hasta me espuse á morir.

Núm. 22.

En mis batallas de amores
es tu madre el enemigo,
la caballería, tu padre,
que entra á la carga conmigo
y tengo que retirarme.

Núm. 23.

Cuando estuve en la miseria
nadie me miró á la cara,
y ya todos me convidan,
me enamoran y regalan,
porque me ven bien vestida.

Núm. 24.

Cuando Dios me llame á cuenta
iremos juntos los dos,
y mientras tú le das coba
yo le robaré el reló,
y á la fuerza nos perdona.

Núm. 25.

Es la mujer, como fior
que fresca está y se marchita,
pierde todo su valor
la que cuando está bonita
no aprovecha la ocasion.

Núm. 26.

Me estás haciendo penar
sin escuchar tu conciencia;
mi llanto te ablandará:
Dios protege la inocencia,
y á quererme volverás.

Núm. 27.

La pena de un ciego, es grande,
que no vé por donde vá.
pero más grande es la mia,
que no tengo ni un metá
y la barriga vacía.

Núm. 28.

No te pongas colorá,
que si tu mas agravio,
sé morir antes que hablá,
yo soy pobre, pero honrao,
y no me quiero vengá.

Núm. 29.

Cuando yo esté en la agonía
sientate á mi cabecera,
si quieres darme la via
regálame una pulcera
adorná con pedrería.

Núm. 30.

¿Quieres que tenga alegría?
pues cómprame un alfiler
que he visto en la platería,
y amándote moriré,
primavera de mi vía.

Soleares.^(*)

Núm. 1.

Cuando valias y te quise
me distes un desengaño,
y ahora, que te desprecio,
la coba me vienes dando.

Núm. 2.

Nadie me ha quitado el sueño;
nadie pudo desvelarme:
pero tú, lo has conseguido
nada mas que con mirarme.

(*) Estas poesías, pueden cantarse tambien en Malagueñas, Rosas de Jeréz, Jaleo y varios estilos de Siguirillas y Polos.

Núm. 3.

De rodillas y á tus piés
te declararé mi amor,
serrana, si me desprecias
he de morir de dolor.

Núm. 4.

Anda vete, que no quiero
pasar mas ducas por tí,
porque ya voy conociendo
lo que tú darás de sí.

Núm. 5.

No goces con mi agonía,
dame muerte de una vez,
arráncame el alma mia,
amándote moriré.

Núm. 6.

Voy á París, tú me has dicho,
y que no vas á volver;
yo te contesto, serrana,
que no pares de correr.

Núm. 7.

En este mundo no es oro
todo aquello que reluce,
que muchas veces el demonio
suele estar tras de las cruces.

Núm. 8.

Arrímate á mi querer
que no tengo quien me quiera,
seré un esclavito tuyo,
serrana, hasta que me muera.

Núm. 9.

Puede todo aquel que quiere;
dice un refran, y es así,
tú, me dices que no puedes,
luego no hay amor en tí.

Núm. 10.

Me ando de noche y día
por los rincones, serrana,
me ando por donde quiero,
por donde me dá la gana.

Núm. 11.

Serrana; por tu queré
me he quitao de la bebía,
y he dejao tantos vicios
como mis huesos tenian.

Núm. 12.

Cuando una mujer me habla
no lo puedo remediá,
derramo mocos y babas
y se me sale el pañá.

Núm. 13.

Me dices que he variado
en la pasion que te tengo
sigo siendo siempre Perez,
sigo siempre Perez siendo.

Núm. 14.

Venga la Patti y Gayarre
y que venga Tamberlik,
á morir de sentimiento
solo al escucharte á tí.

Núm. 15.

Aunque estés en la agonía
no me llames, que no voy,
porque tú tienes la culpa
de lo que me pasa hoy.

Núm. 16.

Amarilla es la tristeza
y encarnado es el amor,
azul claro son los celos
y negro tu carazon.

Núm. 17.

No me vendas, corazon,
sufre y muérete callando,
haberte fijado en otra
y hubieras muerto gozando.

Núm. 18.

Si me casé con un rico
fué con mi cuenat y razon,
á ál le entregué mi mano
pero á tí mi corazon.

Núm. 19.

Si en el trascurso del tiempo
fuera yo rico y tú pobre,
yo no tendré mas caudal
serrana que el que te sobre.

Núm. 20.

Es mi amor como ninguno
pues no conoce el deseo,
gozo solo con mirarte
serrana, cuando te veo.

Núm. 21.

Cuando yo no te queria
eras el esclavo tú,
pero al quererte, has dejado
para mí la esclavitud.

Núm. 22.

Como pajarillo alegre
que salta de rama en rama,
se pone mi corazon
cuando veo á mi serrana.

Núm. 23.

El rico, si quiere, compra
con dinero corazones;
y el que no tiene parnés,
lo compra con sus acciones.

Núm. 24,

De noche no jago sueño
porque temo no despertarme
para salir á la reja
cuando vienes á engañarme.

Núm. 25.

En casa de yo te quiero,
te quiero, te dije un día,
como te quiero y te quiero,
yo te quiero todavía.

Núm. 26.

Si una rica se enamora,
compra á un hombre, si lo quiere;
la que es fea y sin dinero,
sufre, llora y de amor muere.

Núm. 27.

Cuando me moría por tí,
serrana, no me hacías caso;
cuando ves que otra me quiere,
por mí te haces pedazos.

Núm. 28.

Serrano, me das jachares
camelando á otra mujé,
pa que yo te quiera más
te estás dando á aborrecer.

Núm. 29.

Aunque desaires me hagas,
serrana, pa jachararme,
seré mas firme en quererte
que tú firme en despreciarme.

Núm. 30.

Ayer lo mismo que hoy,
hoy lo mismo que mañana,
tienes que pasar fatigas
porque á mí me dá la gana.

Núm. 31.

Sufre, llora, rabia y muerde,
y muérete de dolor;
no sabes lo que has perdido
con perder mi corazón.

Núm. 32.

Es verdad que por tí muero,
no lo niego y tú lo sabes;
puedes curarme y no quieres,
no me des por Dios jachares.

Núm. 33.

Yo quiero verte sufrir
todas las penas que pases,
después te daré dos tiros
que las entrañas te abracen.

Núm. 34.

Me desprecias por ser pobre
cuando rico me creías,
al decirlo, me curastes
del amor que te tenía.

Núm. 35.

Cantaba un loco en su reja
sin parar de repetir:
«¿por qué á los demás los dejan
y no los traen aquí?»

Núm. 36.

El llanto que cae del cielo,
deja la tierra regada;
cuando llueve de mis ojos,
se seca sin regar nada.

Núm. 37.

Como llegue á mis oídos
que en su ventana te paras,
voy á darle á esa guasona
con mis chancas en la cara.

Núm. 38.

¡Qué falsas y malas son
las rubias y las morenas,
pero son mucho peor
las negras y las trigueñas.

Núm. 39.

Cuando paso alguna pena,
siento alivio suspirando;
del mal pago que recibo,
solo me alivio llorando.

Núm. 40.

Con los ojos te diré,
lo que con la boca nó,
siento que al decir «te adoro»
salga á tu cara el rubor.

Núm. 41.

De hoy más, en adelante,
no te llamaré mujer,
te diré, por tus maldades,
«la pantera mas cruel.»

Núm. 42.

Las mujeres de ojos negros,
se matan si no las quieren;
la de los ojos azules,
si no las aman se mueren.

Núm. 43.

Callando, te digo más
que hablando decirte puedo:
si piensas, comprenderás
en el estado que quedo.

Núm. 44.

Infame; tienes el alma,
como el estanque que es hondo;
trás la risa de sus aguas
oculta el cieno del fondo.

Núm. 45.

No pienses que te aborrezco
porque mi amor no has pagado,
quiero que seas tan feliz
como yo soy desgraciado.

Núm. 46.

En este mundo, señores,
no existe la buena fé;
si nos quieren ó regalan,
es con algun interés.

Núm. 47.

Diviértete lo que puedas
y has burla de mi querer.
cuando yo mande en tus huesos,
con ganancias cobraré.

Núm. 48.

Como nada me preguntas,
yo nada te he contestado;
tú me miras, yo te miro,
tengo tu mirar pegado.

Núm. 49.

A muchos hombres le gustan
las mujeres muy delgás,
á mi me gustan jamonas,
aunque estén averiás.

Núm. 50.

No me trates con dulzura,
que haces mayor mi tormento;
si no has de aplacar mi hambre,
no me enseñes alimento.

Solearillas.

Núm. 1.

Las cositas der queré:
á mi man hecho un regalo,
se lo he dao á otra mujé.

Núm. 2.

Si me muero, llevo palma;
diez años me habla mi novio
y está jecho un cataplasma.

Núm. 3.

Se entiende la gente hablando;
habla claro si me quieres,
que ya te estoy esperando.

Núm. 4.

Que será lo que yo siento,
que es mi luz la de sus ojos,
sus caricias mi alimento.

Núm. 5.

Te han dao alguna bebía,
serrano, pa que me orbie;
¡tú que tanto me querías!

Núm. 9.

Tú te quieres guaseá,
quieres una carta mia
pá que no lo puea negá.

Núm. 7.

Quieres que te haga caso,
y tó el oro que tú traes
á legua se vé que es falso.

Núm. 8.

La que presume y es fea,
si no tiene mucha guita
pa solterona se quea.

Núm. 9.

Sin mi permiso serrana
tú no te puedes casá
porque no me dá la gana.

Núm. 10.

Con finura y con paciencia
me bordaste un pañuelo
y yo lo guardé en la agencia.

Núm. 11.

Señores me quiere hablá
uno con una joroba
y una pata esbolillá.

Núm. 12.

En la Habana tengo un tío
me costea el anda en cueros
si se me rompe er vestío.

Núm. 13.

¿Qué le habrás dao á mi cuerpo
que cuando te ven mis ojos
se me estornillan los huesos.

Núm. 14.

Tú me has escrito una carta;
antes que me escribas otra,
que caiga un rayo y te parta.

Núm. 15.

No me jarto de decirlo:
«tienes el alma mas negra
que tiene la pluma el mirlo.»

Núm. 16.

¿Que yo te escriba, serrano?
¿pa lucirte con mi carta?
¿mejor me corto la mano!

Núm. 17.

Tanto como yo valía
y ya no valgo un perro chico
por tu lengua maldecía.

Núm. 18.

Y tú no sabes queré;
lo que tú has jecho conmigo
no lo jace una mujé.

Núm. 19.

Tú ma jecho desgraciao;
que un divé te lo perdono
como yo te he perdonao.

Núm. 20.

¿Te quieres vengá?
te diré que he sio tuya
en una carta firmá.

Núm. 21.

Busca mujer, para esclava,
el riço, con su dinero,
y el probe le dá su alma.

Núm. 22.

No me pegues en la cara,
que no me la dió er Seño
pa que en ella me pegaran.

Núm. 23.

Tú eres rica, yo soy pobre,
pero valgo mas que tu
nada mas que con ser hombre.

Núm. 24.

¿Estás con otra mugé.....
y cuando vienes me pega?
¡mala puñalá te dén!

Núm. 25.

Lo tengo que confesá;
que por causa de un capricho
te falté una vez na má.

Núm. 26.

Cuando te sientas al lao
ni me dices, ni te digo,
parecemos dos chalaos.

Núm. 27.

¿Y tú me quieres cobrá?:
es verdá, que yo te debo,
pero tú me debes mas.

Núm. 28.

¡Serrano, más perdonao;!
por la gloria de mi pare
que siento haberte faltao.

Núm. 29.

Yo conozco al enemigo
que, segun dice tu mare,
tiene que cargar contigo.

Núm. 30.

Dineros, no te daria,
por que pa mí no los tengo;
pero te daré mi vía.

Núm. 31.

Yo me pongo á trabajá,
y no pienso en el descanso
porque no te falte ná.

Núm. 32.

No esperes nunca perdon;
porque cuando me ofendistes,
toito er mundo se enteró.

Núm. 33.

Pierdo el color si te nombran;
pero no te vuelvo á hablar
mientras er cuerpo me haga sombra.

Núm. 34.

Cuando escuches mis cantares,
si tienes buen corazon
te han de doler mis pesares.

Núm. 35.

Corazon:
yo te llevo la contraria
llevando tú la razon.

Núm. 36.

Tus andares,
man quitaito er sentío;
bendita sea tu mare.

Núm. 37.

Saborío:
Cuando mas te estoy quiriendo,
jago como que te orvío.

Núm. 38.

A tu lao,
de pasar tanto disgusto,
mi cuerpo está disecao.

Núm. 39.

Te veo:
y por mucho que me llores,
en tus palabras no creo.

Núm. 40.

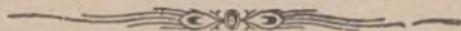
Me muero:
pero ya no diré más,
serranillo, que te quiero.

Núm. 41.

Quitando
tu madre de que te quiera,
á los dos nos va matando.

Núm. 42.

¡Dinero.....!
yo lo miro con desprecio,
tu cariño es lo que quiero.



Seguidillas.^(*)



(SEVILLANAS.)

Núm. 1.

Amo, y me dices loca.
no te equivoques;
cuida que tu corazon
no se disloque.

Puedes, amando,
pasar tú por lo mismo
que estoy pasando.

(*) Con estas composiciones se cantan Serranas, Corraleras, Panaeros y varios estilos de Tiranas.

Núm. 2.

Me olvidó mi serrana,
y quiso el cielo
que de viruelas negras
perdiera el pelo.

Ella creía,
que el cabello de hermosa
no se caía.

Núm. 3.

Mi familia no quiere
que yo te quiera,
y yo quiero quererte
mi vida entera.

Tienen salero,
que quieren una cosa
que yo no quiero.

Núm. 4.

Yo no salgo ganando
ninguna vez,
cuando busco el derecho
viene el revés.

Me importa poco;
que no se acabó este mundo
ni yo tampoco.

Núm. 5.

Ningun cariño grande
se queda oculto,
si guardo tanto el mio
es á disgusto.

Pero yo aguardo
que llegue el feliz dia
de publicarlo.

Núm. 6.

Si me dices voluble,
razon no tienes;
soy firme, cuando veo
que me conviene

Mas ten en cuenta,
que perro que no anda
caza nõ encuentra.

Núm. 7.

En los juegos de azares,
perdí jugando;
en los juegos de amores,
salí ganando.

Tiene salero
que el que en amores gana
pierde el dinero.

Núm. 8.

En mi bolsillo tengo
un perro chico,
con caudal tan pequeño
yo soy muy rico.

Que es un tesoro,
la rubia que me quiere
y que yo adoro.

Núm. 9.

Guitarras y mujeres
dan buen sonido,
cuando tocarlas saben
con gracia y tino.

Con diplomacia,
se templan y se tocan
con mucha gracia.

Núm. 10.

Eres luz de mis ojos,
tú eres mi vida,
sabes que por tí muero
y tú me alvidas.

¡Qué ingrato eres!
cuando tanto te adoro
tú no me quieres.

Núm. 11.

Tuyo es mi corazon,
tuya es mi vida,
con pasion me dijiste,
que era fingida.

Quiero estar solo;
porque cuando me acuerdo,
suspiro y lloro.

Núm. 12.

Me leyerøn el sino
cuando nací,
diciendo que de amores
debía morir.

Fué verdadero;
porque de amores, dijo,
de amores muero.

Núm. 13.

Sin ropa y sin dinero
te recojí,
hoy que estás bien vestido
huyes de mí.

Ten muy presente
que en el mundo las galas
no duran siempre.

Núm. 14.

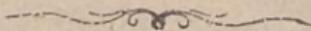
No esperes que te escriba
que lo he olvidado;
como tú no me contestas,
no lo he usado.

Si letras viera,
puedé que recordara
y te escribiera.

Núm. 15.

De mis rubios cabellos
todos pedian,
por besarlo en anillos
segun decian.

¡Belleza vana!
ya se caen sin cojerlos
porque son canas.



Guagiras.

(DECIMAS.)

Núm. 1.

Que feliz y que dichoso
aquel que pueda llorar,
y no tenga que ocultar
su tormento doloroso.
yo, mi corazon destrozo
para ocultar mi tortura;
yo, manifiesto ventura,
toco, canto, bailo y rio.
pero mi pecho ¡Dios mio!
está lleno de amargura.

Núm. 2.

¡Corazon! ¿Quién te diría
que se convirtiera en llanto,
tantos placeres y encantos,
tanto amor, tanta alegría?
jamás creí que algun día
su cariño me faltara;
nunca pensé que llegara
á ser todo indiferente;
pues no cabía en mi mente
que aquel fuego se apagara.

Núm. 3.

¿Dónde estais lágrimas mías,[?]
salid, y correr á mares;
y en silencio; mis pesares,
que salgan con mi agonía,
como en mas felices dias
yo buscaré los placeres.
vinos, juegos y mujeres
amaré.... para olvidar,
pero bien, no vuelvo á amar
que de mí nadie lo espere.

Núm. 4.

Al contemplarte, senti
una pasion dulce, pura,
que me llenó de ventura
y hasta el alma te la di.
despues, me hiciste sufrir,
me llenaste de dolor,
mataste mi corazon,
y con mi amor has jugado:
con tanto como he llorado,
¿no me tienes compasion?

Núm. 5.

Una niña se bañaba,
por la tarde, en claro rio,
y en la orillita escondió,
entre las ramas yo estaba.
cuando la niña nadaba,
yo la ropa le escondí,
y cuando se fué á vestir,
por poco se vuelve loca:
no lloraba por su ropa,
lloraba porque la ví.

Núm. 6.

Señora; culpa no es
haber nacido en pobreza,
quisiera tener riqueza
para ponerla á sus piés:
pero en cambio, le daré,
tierno y puro corazon
que os adora con pasion
y con poco está contento,
por que es solo su alimento
las sonrisas del amor.

Núm. 7.

China: como soy un pobre,
no te puedo regalar
grande y cuantioso caudal;
en oro, en plata ó en cobre,
aunque voluntad me sobre
de regalarte un pensil,
y el oro del potosí;
que todo poco sería;
pues no encuentro ¡vida mia!
regalo digno de tí.

Núm. 8.

Una mujer, me fingía
grandes locuras de amor;
me interesó el corazón,
diciendo que sería mía.
¡inocente yo! creía
lo que me manifestaba;
cuando ella lo juraba,
yo sencillo lo creí;
pero luego.... conocí
que la falsa me engañaba.

Núm. 9.

Dura venganza tomar
fué mi primer pensamiento,
que sirviera de escarmiento
á quien bien no supo amar.
pero fué mejor dejar
á ella misma su castigo.
quiera Dios, que tus amigos,
ninguno, te quiera bien;
que hagan contigo tambien
lo que tú hiciste conmigo.

Núm. 10.

Yo, moriré del dolor
que me causa tu desvío,
y tu desden, ¡amor mio!,
que me parte el corazon.
pero en pago de mi amor,
y ya que no has sido mia;
rézame un ave-maria
en mi última morada,
y en mi tumba arrodillada,
que beses la losa fria.

Núm. 11.

Y si no tienes valor
para en el sepulcro entrar,
y arrodillada rezar
por quien se murió de amor,
es, porque tu corazon
los remordimientos siente,
tu amor, me costó la muerte,
al oido te diré,
y te lo repetiré.
siempre me tendrás presente.

Núm. 12.

En solitario jardín
entre la espesa enramada,
una mora está sentada
á la sombra de un jazmin,
es un bello serafin
que en su amor está pensando,
y por él está llorando
para aliviar sus dolores,
lágrimas caen en las flores
por sus mejillas rodando.

Núm. 13.

Cuando dejó de llorar
en voz muy clara y serena,
para distraer las penas,
y su dolor aliviar,
entonó triste cantar
en lenguaje misterioso,
y con acento amoroso
que solo quien ama entiende;
triste aquel que no comprende
ese idioma tan hermoso.

Núm. 14.

Por más que quiero olvidarte
para curar mi tristeza,
la imágen de tu belleza
me acompaña á todas partes;
es preciso que con arte
de hechizo, y de encantamiento,
hayas puesto en mi alimento
la raiz de la pasion:
se agarró á mi corazon
y se enredó en mi pensamiento.

Núm. 15.

Ya son sus ramas tan fuertes
y tan profundas sus raices,
que aunque por secarla hice
vivirán hasta mi muerte.
¿qué mal cometí con verte
para que de esta manera
en mi corazon pusieras
tu pasion para matarme?
si no piensas en curarme:
tienes corazon de fiera.

Núm. 16.

Por la poterna del foso
un desgraciado cautivo
jóven, valiente y altivo
sale de su calabozo.

con paso lento y penoso,
y arrastrando las cadenas,
se sube por las almenas,
y acércase á una ventana;
lo espera allí una sultana
para consolar sus penas.

Núm. 17.

Tenga Alá piedad de mí,
dueño mio, bien amado,
que cuando estoy á tu lado
es cuando quiero vivir;
solo vivo para tí,
por tu amor, mi sangre daba;
por conocerte, lloraba;
pero bien comprender debes,
que si tú cautivo eres.....
yo soy una pobre esclava.

Núm. 18.

Un cautivo está tendido
en suelo sucio y mojado,
por el pesar, agoviado;
por la fatiga, rendido;
sueña, con un bien perdido,
revolcándose en el lecho
de su calabozo estrecho,
y exclama en su desvarío:
¡reina mía! yo te envío
los suspiros de mi pecho.

Núm. 19.

De padres viejos guajiros,
en el desierto nací,
cuando los leones ví,
ni temblé, ni dí un suspiro;
y cazando cocodrilos,
los tigres y las panteras,
andé la América entera
sin conocer el temor;
venciendo siempre al leon
que es el rey de las fieras.

Carceleras.^(*)

~~—~~

Núm. 1.

No llores por la sentencia
que la justicia me echó,
que del presidio se vuelve
y del camposanto nó.

Nó, nó, Sí, sí.

Como soy jóven y fuerte
la pena puedo cumplí.

(*) Con estas composiciones se cantan Martinetes.

Núm. 2.

La via le quité á un hombre
que una mujer me quitó
y lo maté cara á cara
y llevando la razon.

Nó, nó, Sí, sí.
El mató mi corazon
y lo sentencié á morir.

Núm. 3.

Por causa de un escribano
he perdió mi caudá,
he perdió á mi morena,
y he perdido mi libertá.

Sí, sí, Nó, nó.
Que me quiten ya la via
que lo quiero perdé tó.

Núm. 4.

Yo le endiñé á un cribó un cate,
y una gachí me endicó;
por habillá mala mti
me sundaron en veró.

Sí, sí, Nó, nó.
Quien habilie mal arate
que le corten la jeró.

Núm. 5.

En el presidio se aprende
á matar sin compasion,
el que sufre una condena,
sale asesino y ladron.

Sí sí, Nó, nó.

Aquí se viene por malo,
y se guerve uno peó.

Núm. 6.

Yo le pegué un tiro á un hombre
que me dió una bofetá,
y aquí me jartan de palos
y me tengo que aguantá.

Nó, nó, Sí, si.

Por no sufrir una sola
ya man dao más de mil.

Núm. 7.

Maldita sea la bebía,
que hace perder la razon,
á la bebía le debo
el verme en esta prision.

Sí, sí, Nó, nó.

Yo no fui quien lo maté,
fué el vino quien lo mató.

Núm. 8.

No me agobian los trabajos,
ni me pesan las caenas,
ni los grillos me lastiman,
ni el estar preso me apena.

Nó, nó, Sí, sí.

Yo siento que quiera á otro
mientras yo me pudro aquí.

Núm. 9.

Por un testimonio falso
á mi morena maté,
y sin saber lo que hacía
con los celos me cegué.

Sí, sí, Nó, nó.

Al yo jerirla en el pecho
me jerí en el corazon.

Núm. 10.

En capilla me cambiaron
la muerte por la caena,
lo que no quitó al verdugo
lo está quitando la pena.

Nó, nó. Sí, sí.

Ya me encuentro arrepentío
del indulto que pedí.

Núm. 11.

Aquí los cabos de varas
no jasen mas que pegá,
y el rancho de la gabeta
no se pué ni traspasá.

Sí, sí, Nó, nó.

Que si un dia viene malo
al otro viene peó.

Núm. 12.

Póngame por Dios aparte
del asesino y ladron
que soy un pobre periodista
que escribió lo que sintió.

Sí, sí, Nó, nó.

Repartieron los indultos
y para mí no alcanzó.

Seguidillas.

(GITANAS.)

Núm. 1.

Siempre yo á tu lao;
pero la causa de que ma retire,
tú te las buscao.

Núm. 2.

Llegué, y dí un silbío,
y me abrió la puerta con mucho cuidao,
pa no asé ruio.

Núm. 3.

Quiéreme y verás,
como nunca has conocío
quien te quiera más.

Núm. 4.

Junto aquella tapia
tomé la jería,
y cuando mis huesos se iban levantando,
ar suelo caian.

Núm. 5.

¡Le pegas á un purí,
eres un cobarde;
respetá siquiera, que soy un pobre viejo,
que pueo se tu padre.

Núm. 6.

¡Antes me querias.
y ya no me quieres!
dejame llorando y vete con la otra,
pero.... no me pegues.

Núm. 7.

Venias jerío
y yo no te abrí;
como traías la cara ensangrentaita
no te conocí.

Núm. 8.

Cuando me pien pan,
salgo sofocao,
en vé á mis probecitos chorreles
que están esmayaos.

Núm. 9.

¿Mas quitao la honra?
¡yo me vengaré!
por toitas partes, dándole á la lengua
diré lo que sé.

Núm. 10.

¡Mas dao tus secretos,
y de mí tas fiaos!
no temas que lo cuente á naide,
que soy reservao.

Núm. 11.

Mi caballo tordo,
tenia buenos piés;
pero la bala que me hechó á roá
corrió mas que é.

Núm. 12.

¿Mas quitaos er cigarro?
premita un divé,
que la primera bocaná de jumo
te ajogue ar tosé.

Núm. 13.

Me junté con ella,
y él, nos separó;
y con un cuchillo que metí hasta er cabo,
los separé yó.

Núm. 14.

Porque no te quiero
mal de mí te piensas,
y á jecho con eso que más te aborrezco,
por sé un sin vergüenza.

Núm. 15.

No vengas donde estoy,
no me busques mas;
tú tienes la culpa de que no te quiera,
ni poco, ni ná.

Núm. 16.

Me dieron un tiro
y el brazo perdí,
y como trabajar no pueo, yo pio limosna,
pá poer viví.

Núm. 17.

Cuando por mí lloraba,
á ella me acerqué;
con el pañuelo que de ella tenia,
su llanto enjugué.

Núm. 18.

«Tengo que matarlo,»
dice el mu pamplina,
però no se atreve siquiera á mirarme
por que es un gallina.

Núm. 19.

Nos están mirando;
no te pueo jablá:
escucha mis coplas, que pa tí las canto,
y te enterarás.



ÍNDICE.

Páginas.

DEDICATORIA....	V
RETRATO DEL AUTOR..	VII
PRÓLOGO.....	XI
OBSERVACIONES..	XIX
MALAGUEÑAS....	21
SOLEARES... ..	29
SOLEARILLAS	42
SEGUIDILLAS (sevillanas)... ..	51
GUAGIRAS.....	57
CARCELERAS.	67
SEGUIDILLAS (gitanas).. ...	72

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



1105460156